

## “Como entre el Padre y el Hijo la visión hace unidad, así es la unión del alma con Dios en el Espíritu”<sup>1</sup>

De esta manera explica Guillermo, siguiendo a San Agustín, la Unidad de la trinidad en el Espíritu, sintetizando el misterio Trinitario, y señala además el camino de retorno del Hombre hacia la unión con Dios. Insistiendo siempre en que este camino de ascenso, es también de descenso, y que sin la unión de ambos no se logra entender ni experimentar el amor de Dios. Uno sin el otro no es suficiente, no es el todo. Dice Guillermo “...lo que más levanta al amante hasta el Amado es ver que tiene en sí todo lo que hay de amable en el amado y que es todo lo que él, si podemos decir que todo está donde no hay partes”<sup>2</sup>. Pero la unión, para que se legre el todo, es necesaria siempre la Gracia, así dice Guillermo: “El hombre es por gracia lo que Dios es por Naturaleza”<sup>3</sup>.

Encontramos en el recorrido de la carta al menos siete conceptos de avance hasta el Amor –que une y da forma– los que Guillermo explica así “Para progresar en el camino del hombre hacia Dios no hay nada mejor que estas dos cosas: voluntad y verdad. A ellas se refiere el Señor cuando dice: «Si dos de vosotros conviniereis en pedir cualquier cosa, os lo otorgará mi Padre».”<sup>4</sup>

A continuación veremos los conceptos que podemos estudiar como equivalentes, en el sentido del avance, la voluntad y la gracia, para llegar al Amor:

Padre	Hijo	Espíritu Santo
Vida racional	Vida animal	Vida espiritual
Alma	Voluntad	Unión de espíritu, por el Espíritu
Memoria	Entendimiento	Amor
Fe	Esperanza	Caridad
Ágape	Eros	Caridad
Memoria	Entendimiento	Voluntad

### 1. PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO:

Partiendo por Dios, uno y trino, y su creación, donde Se derrama, haciéndose continente y dejándose contener, y de ésta manera otorgando al mundo una semejanza inevitable, intentaremos desarrollar esta sintonía de la criatura con el Creador.

Este camino de avance lo encontramos explicado en Guillermo con el siguiente texto:

“263. La llamamos unidad de espíritu no sólo porque la hace el Espíritu santo disponiendo al hombre en su espíritu, si no porque realmente es el Espíritu santo mismo, Dios–Amor. Unidad de espíritu que se da en verdad cuando aquel que es amor del Padre y del Hijo, su unidad y suavidad, su

<sup>1</sup> *Carta a los hermanos de Monte Dei y otros escritos*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, pág. 14.

<sup>2</sup> *Carta a los hermanos de Monte Dei y otros escritos*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, pág. 118.

<sup>3</sup> *Carta a los hermanos de Monte Dei y otros escritos*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, pág. 115.

<sup>4</sup> *Carta a los hermanos de Monte Dei y otros escritos*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, pág. 106.

bien y beso, su abrazo y todo lo que pueda convenir a ambos en la unidad soberana de la verdad de la unidad, tiene lugar a su manera en el hombre y Dios. Como el Hijo con el Padre y el Padre con el Hijo, como el beso del Padre y el Hijo, por la unidad consustancial, así en cierto modo le sucede al alma dichosa cuando de modo inefable, imposible de imaginar, el hombre de Dios merece transformarse no en Dios, ciertamente, pero sí en lo que Dios es. El hombre es por gracia lo que Dios es por naturaleza.”<sup>5</sup>

Y en la Sagrada Escritura nos parece encontrar la explicación trinitaria, el don de la semejanza que nos trae esta sintonía –camino– de avance hacia la Unidad de espíritu en el Espíritu.

“Al principio era el **Verbo**,  
y el **Verbo estaba en Dios**,  
y el Verbo **era** Dios.  
Él estaba al principio en Dios.  
Todas las cosas fueron hechas **por Él**,  
y sin **ÉL** no se hizo nada de cuanto ha sido hecho.  
**En Él estaba la vida**,  
Y la vida era **la luz** de los hombres.  
La luz luce en las tinieblas,  
pero las tinieblas no la acogieron.” Juan 1,1-5

Tenemos al Verbo por Jesús, el Hijo, a Dios, como el Padre, ambos siendo uno mismo, porque el Hijo era el Padre. Luego, en Dios estaba la vida, y la vida era la luz –la sabiduría, el amor– de los hombres. Tenemos así identificados al Padre con el Hijo y la luz contenida como tercera persona en Dios. Tercera persona y canal de comunicación con los hombres.

Finalmente la indicación de retorno a Dios, y la confirmación de la semejanza del Hombre con Dios. “La luz luce en las tinieblas”. Entendemos aquí la anticipación y presencia de Dios incluso en las tinieblas, esto es en el hombre manchado por el pecado, fuera del paraíso. “Pero las tinieblas no la acogieron”, este es el camino de retorno del hombre a Dios, entendido como la unión de espíritu en el Espíritu; a pesar de la anticipación de Dios y de la semejanza donada con la vida, si el hombre no se aparta de las tinieblas, no acogerá la luz, que es vida eterna y Espíritu Santo.

“Todo lo oculto y lo manifiesto lo conocía, /porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó” Sab. 7,21.

Padre	Espíritu	Hijo
La Palabra	Sabiduría	Verbo Encarnado

## 2. LAS TRES VIDAS

Con las tres vidas, Guillermo se refiere a tres etapas en el camino del retorno del hombre a Dios. Estas tres vidas no son tres etapas fijas –como cumplir años– son estados que pueden mantenerse por años o durar tan solo instantes.

<sup>5</sup> Cf. *Carta a los hermanos de Monte Dei y otros escritos*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, pág. 115.

41. “Una estrella difiere de otra en resplandor. De modo semejante una celda difiere de otra por la diferente forma de vida que llevan los principiantes, proficientes y perfectos. Podemos llamar vida animal a la de los principiantes, racional a la de los proficientes, y espiritual a la de los perfectos.”<sup>6</sup>

43. “Llevan **vida animal** los que no obran con decisión propia, es decir, no guiados por la razón o buenos deseos. Obedecen órdenes de otros, se sienten estimulados por alguna predicación o ejemplo y gustan de hacer el bien en un momento dado. Como ciegos llevados de la mano, siguen e imitan a los más avanzados.”

“Son **racionales o de vida racional** las personas que proceden con discreción y sentido común deseando hacer el bien, pero todavía les falta amor.”

“**Espirituales o perfectos**” se dice de quienes proceden espiritualmente y reciben luces más abundantes del Espíritu Santo. Los llaman sabios porque saborean el bien a que los lleva el amor y por estar revestidos del Espíritu Santo, como leemos que en otros tiempos el Espíritu del Señor revistió a Gedeón. Los consideramos revestidos del Espíritu Santo y los llamamos espirituales.”<sup>7</sup>

45. “El estado de **vida animal** se inicia con la perfecta obediencia; progresa por el dominio del cuerpo hasta someterlo a esclavitud y llega a perfección cuando resulta placentera la costumbre de hacer el bien. El estado de **vida racional** se inicia profundizando en las verdades de la fe, asimilándolas como alimento básico. Progresa por la reflexión personal sobre el estudio de las verdades de fe; alcanza la perfección cuando los propios razonamientos se tornan en inclinación amorosa del alma. Esto que es término de la vida racional inicia la **vida espiritual**. Progresar en ella es contemplar desvelada la gloria de Dios y su perfección consiste en verse transformada en esa misma imagen cada vez más glorioso, conforme a la actuación del Espíritu del Señor.”<sup>8</sup>

### ***Vida animal***

Hch 9,1-19; Hch 22,6-14; la conversión de Saulo, indica esta perfecta obediencia de la vida animal, y debido a esta es que Jesús lo premia regresándole la visión, y simbolizando su paso a la vida racional, recibiendo nuevamente la luz de la verdadera Luz.

Otro ejemplo lo encontramos en Gen 3,1-7. En que está la obediencia a Dios como inclinación al bien e imitación. Pero falta la razón, es entonces cuando se imita lo incorrecto.

Así también, y siguiendo con la idea central propuesta, nos atrevemos a proponer la equivalencia del Hijo, trinitario, con la vida animal humana. El Hijo, Verbo encarnado, es lo más terreno de Dios, y se ofrece al Padre en obediencia perfecta Lc 22,42.

### ***Vida racional***

*No hago el bien que quiero, más hago el mal que no quiero.*

Hemos recogido esta frase como explicativa, debido a que plasma el cambio entre la vida animal y la obediencia encaminada a Dios y la racionalización del concepto de bien, que absoluto es inalcanzable, y de mal, siempre a la mano. De esta manera buscando a Dios, este le brindará con su mirada la Gracia que necesitará para comprender las verdades de la fe, avanzar en su aprendizaje, y en la vida racional.

<sup>6</sup> *Carta a los hermanos de Monte Dei y otros escritos*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, pág. 49.

<sup>7</sup> *Carta a los hermanos de Monte Dei y otros escritos*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, pág. 50.

<sup>8</sup> *Carta a los hermanos de Monte Dei y otros escritos*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, pág. 51.

El Padre, es lo racional, a Él corresponden los dogmas, Por intentar una fórmula diríamos que el Padre es perfecto, porque es Dios, pero que entre las tres personas de la trinidad, quien organiza la razón, el consultado, es el Padre.

### ***Vida espiritual***

*No vivo yo, si no que es Jesús quien vive en mi.*

Como demostración humana de vida espiritual la primera figura es siempre la Virgen María. Lc 1,26-38.

Situamos al Espíritu Santo, como el correspondiente trinitario a la vida espiritual. El Espíritu nace de la visión del Padre con el Hijo como vínculo de Amor; es el Amor lo que libera la voluntad humana permitiendo al hombre gozar de la vida espiritual en el Espíritu.

La sintonía propuesta, con sus correspondencias queda de la siguiente manera:

#### ➔ TRINIDAD

- Vida animal ➔ lo más terreno ➔ el Hijo
- Vida racional ➔ Razón en amor ➔ el Padre
- Vida espiritual ➔ Amor, la unión en el Espíritu ➔ Espíritu

### **3. SEMEJANZAS: POR ANALOGÍA, POR VIRTUD, UNIÓN DE ESPÍRITU**

260. “Hay **una semejanza** con Dios que no se puede perder si no es quitando la vida. El creador de todos los hombres la ha mantenido en todo hombre como testimonio de la semejanza más preciosa y digna que perdimos. Forma parte de cada uno, quiéralo o no; seamos capaces de pensarlo o tan obtusos que no podamos hacernos idea de ello. Consiste en esto: Como Dios está en todas partes y todo Él en cada criatura, así está el alma en todo cuerpo viviente. Dios, siempre el mismo, produce con su acción siempre idéntica múltiples efectos en las criaturas. Así el alma del hombre, principio de una vida idéntica en todo el cuerpo, produce sin cesar efectos diferentes en los sentidos corporales y en los movimientos del corazón. Tal semejanza divina en el hombre no tiene importancia ante Dios con respecto al mérito; es don natural no fruto de la voluntad o del trabajo del hombre.

261. Hay **otra semejanza** más íntima con Dios por cuanto es voluntaria, que se funda en la virtud. Por ella el alma racional arde en deseos de imitar la grandeza del sumo bien practicando las virtudes, perseverando en el bien imita la inmutabilidad, la eternidad divina.

262. Todavía superior a esta hay **otra semejanza** con Dios a la cual ya hemos aludido, tan singular que por encima de cualquier semejanza le conviene el nombre de unidad de espíritu. El hombre se hace una cosa con Dios, un solo espíritu. Unión de voluntad ciertamente y más todavía, como queda dicho, por el hecho tan grandioso de que no puede menos de querer lo que Dios quiere.

263. La llamamos unidad de espíritu no sólo porque la hace el Espíritu Santo disponiendo al hombre en su espíritu, si no porque realmente es el Espíritu Santo mismo, Dios-Amor. Unidad de espíritu que se da en verdad cuando aquel que es amor del Padre y del Hijo, su unidad y suavidad, su bien y beso, su abrazo y todo lo que pueda convenir a ambos en la unidad soberana de la verdad de la unidad, tiene lugar a su manera en el hombre y Dios. Como el Hijo con el Padre y el Padre con el Hijo, como el beso del Padre y el Hijo, por la unidad consustancial, así en cierto modo le sucede al alma dichosa cuando de

modo inefable, imposible de imaginar, el hombre de Dios merece transformarse no en Dios, ciertamente, pero sí en lo que Dios es. El hombre es por gracia lo que Dios es por naturaleza”.

289. “Esta unión con Dios o esta semejanza con Él, hace que el espíritu, a medida que se va aproximando a lo divino, vaya transformando el alma animal y sentidos corporales, la porción más baja del ser humano. Entonces el espíritu, el alma y el cuerpo, ordenados a un mismo fin, cada cual en su puesto, juzgad según sus méritos, el equitativamente considerados según sus cualidades. Comienza entonces el hombre a conocerse perfectamente y mediante el conocimiento de sí mismo se levanta poco a poco hasta el conocimiento de Dios.”

274. “(...) Pero **lo que más levanta al amante hasta el amado** [sem. por virtud] es ver que **tiene en sí todo lo que hay de amable en el amado** [sem. por analogía] y **que es todo lo que él** [unión de espíritu], si podemos decir que todo está donde no hay partes.”

Las semejanzas ocurren en distintas partes del ser humano, así situamos:

a) Semejanza por analogía: Gen 1,26.

“...Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”

El hombre fue hecho a Imagen y semejanza de Dios, y por lo tanto, la persona de la Trinidad con que se corresponde esta semejanza es el hijo, esto es, el Verbo encarnado. En el hombre esta semejanza la encontramos en la voluntad, voluntad impulsada desde el alma. Es en la semejanza, camino de retorno a Dios, donde hemos visto, más claramente la interrelación entre estas tres etapas.

b) Semejanza por Virtud

“¡Bésemme con besos de su boca!” Cant 1,2.

“...y vestíos del nuevo, que sin cesar renueva para lograr el perfecto conocimiento según la imagen de su creador...” Col 3,10.

Esta semejanza por virtud la instalaremos en el alma, que es la que ilumina la voluntad y la impulsa. Ahora bien, no siempre se desarrolla el hombre en todas sus capacidades, y a pesar de que su alma tiene esta potencia, no la desarrolla, En la Trinidad situaremos esta semejanza en el Padre, Guillermo la llama “alma racional”, y ya hemos dicho por qué situamos a la razón en el padre.

En el ejemplo del Cantar de los Cantares vemos al alma deseosa de recibir el beso del amado, de entrar en intimidad con Dios.

Ya en el ejemplo de Colosense, vemos la descripción de cómo es entrar y adquirir esta nueva semejanza avanzando en el conocimiento de Dios.

c) Unidad de espíritu:

“Mi amado es para mí y yo para mi amado...” Cant 6,3.

“Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y, dándoselo a los discípulos, dijo: Tomad y comed, éste es mi cuerpo. Y tomando un cáliz y dando gracias, se lo dio, diciendo: Bebed de él todos, que esta es mi sangre de la alianza, que será derramada por muchos para remisión de los pecados.” Mt 26,26-28.

La tercera etapa en el camino del regreso del hombre a Dios lo llama Guillermo unidad de espíritu, y esta unidad del espíritu, se realiza en el Espíritu.

La sintonía de esta progresión con la Trinidad, nos ha parecido la más compleja por la interrelación que encontramos entre una etapa y la otra, sin embargo, y como confirmación, en nuestro pobre entender, es el Espíritu y su gracia derramada lo que le da orden y sentido a nuestra intuición.

#### **4, FE, ESPERANZA Y CARIDAD.**

Fe: Hb 11

Esperanza:

Caridad:

#### **5. MEMORIA, ENTENDIMIENTO Y AMOR.**

Tomando el pan, dio gracias, lo parió y se lo dio, diciendo: Este es mi cuerpo, que es entregado por vosotros; haced esto en memoria mía. Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros”

#### **6. ÁGAPE, EROS, CARIDAD.**

257. “Estos son realmente los grados del amor a Dios: amor, que es la voluntad radicalmente orientada hacia Dios; dilección, que es la unión con él; **caridad, que es el gozo**. Para el hombre de corazón elevado, la unidad de espíritu con Dios viene a ser la perfección de la voluntad en su ascensión a Dios. Quiere ya el alma lo que Dios quiere y su deseo de amor es tal que ya no puede menos que querer lo que Dios quiere.” /254 y 230.

Como vemos el Amor Agápico, o descendente, y el amor ascendente o Eros, solo se encontraron en la caridad, que Guillermo define aquí como el gozo, que es la unión.

#### **7. MEMORIA, ENTENDIMIENTO Y VOLUNTAD.**

La correspondencia entre los conceptos ubicados en el primer lugar y el Padre, entre los del segundo lugar, y el Hijo, y los del tercer lugar con el Espíritu Santo se nos abren como una música al oído del alma. Se adivina, antes de organizarse en una estructura, pero así mismo como ubicamos al Espíritu en la tercera persona de la Trinidad ubicamos al amor, la caridad, como tercer peldaño en la escala de avance, pero también, sabemos que el Espíritu brota del Padre y del Hijo y los une, haciendo en Dios un todo armónico, de la misma manera la Memoria y el Entendimiento, cobran su sentido completo, se armonizan y finalmente se unen cuando vemos brotar entre ambos el Amor. O vemos la unidad plena del Amor, cuando entre el ágape y el Eros ubicamos como nexos unificadores la caridad, o cuando entre la semejanza por analogía y la por virtud, la Unión de espíritu por el Espíritu surge no solo como cúlmine, cómo deseo alcanzado, sino como armonía integradora, como unidad de diversidad.

Así presentamos nuestras conclusiones, que no pretenden ser un examen exhaustivo, sino tan solo poner en palabras sencillas y pobres, el título de esta sinfonía en que la creación divina y su creador, y más aún Dios mismo, se mantiene unido en el Amor, que brota naturalmente entre el Padre y el Hijo, y es don para el hombre, porque “El hombre es por gracia, lo que Dios es por naturaleza.”

Que la sinfonía apenas intuida se aclare e ilumine en cada uno de nosotros, por Cristo nuestro Señor. Amén.